



Vivir la justicia misericordiosa de Dios

*Padre José Jacinto Ferreira de Farias, scj –
Consiliario Espiritual del ERI*

La mejor síntesis teológica sobre la misericordia se encuentra en la encíclica de S. Juan Pablo II, *Dives in misericordia* [30 de noviembre de 1980], según la cual la misericordia es el atributo divino que mejor expresa el sentido del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. En la bula *Misericordiae vultus* [11 de abril de 2015], el Papa Francisco menciona dos textos de la encíclica de S. Juan Pablo II que llaman nuestra atención situación contemporánea de la humanidad, a la cual el concepto mismo de misericordia le parece extraño. S. Juan Pablo II y el Papa Francisco reconocen que el hombre actual está expuesto a un enorme peligro: el de perder su corazón.

En una sociedad del lucro, de la eficacia y de las cantidades, el hombre se reduce a una máquina, a una fuerza de producción. Por esto, el mayor peligro que corre el hombre de hoy, es el de perder el corazón. Y el hecho de que el concepto de misericordia suene extraño es uno de los síntomas de la crisis actual y del riesgo que el hombre de hoy corre de asistir al colapso de la propia humanidad. En verdad, en su etimología, la misericordia tiene que ver con el corazón, o sea, con la capacidad de apertura y de atención a quien se siente miserable e incluso despreciable. La misericordia se aproxima así a la compasión, a la capacidad de sufrir con el otro. En una meditación sobre el hijo pródigo, el P. Caffarel propone una comprensión de la misericordia y de la compasión que va en este sentido. Escribe el P. Caffarel: «Compasión es sufrir con el mal del otro». En este sentido, compasión y misericordia son conceptos afines que van en la misma dirección de una atención compasiva y benevolente con el sufrimiento de los otros. En este sentido, misericordia y compasión se traducen en el consuelo que se da cuando se hace compañía a quien se siente solo. Esta soledad es seguramente una de las mayores miserias que afectan al hombre hoy.

Sin embargo, no es suficiente apelar a la misericordia, porque considerarla unilateralmente no resuelve el problema del hombre de hoy, ni evita el riesgo de deshumanización que corre al perder el corazón. La misericordia necesita ser equilibrada con la justicia.

La noción más elemental de justicia es dar al otro aquello a lo que tiene derecho. Es una forma de traducir la regla de oro: no hagas a otro lo que no



Equipes Notre-Dame

Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

quieres que te hagan a ti. El equilibrio de una sociedad depende entonces de la relación entre la misericordia y la justicia, pues la misericordia sin justicia conduce a la ruina y la justicia sin la misericordia es crueldad.

En esta conferencia me gustaría llamar vuestra atención sobre este equilibrio, a partir de la meditación de dos parábolas y de dos encuentros que encontramos en el evangelio. Estos textos nos ofrecen la base para la comprensión teórica y práctica de una justicia misericordiosa.

1. Dos parábolas y dos encuentros

1.1. La parábola del hijo pródigo

Conocemos bien la parábola del Hijo pródigo, que constituye la estructura espiritual de este Encuentro nuestro. El punto focal de la parábola es mostrar la compasión del Padre cuando acoge al hijo que regresa a casa: «*Aún estaba lejos cuando el padre lo vio y, lleno de compasión, corrió a lanzársele al cuello, llenándolo de besos*» (Lc 15,20). Voy simplemente a fijar la atención en dos puntos: la noción de *herencia* y la noción de casa, a donde el hijo regresa.

La *herencia* que el hijo reivindica y que va derrochar es su *ousia*, en griego original, traducido al latín por *sustancia*. De hecho, estos términos pueden tener el sentido de herencia en términos materiales pero también tiene el sentido de *esencia*, aquello que de hecho somos ontológicamente en nuestro ser. En el conjunto de la parábola, la *herencia* dice respecto a la condición filial, que el hijo más joven quiere vivir a su manera, lejos de la casa paterna. Y el resultado es que acaba por despilfarrar completamente esta *fortuna*. De hecho, al final, no le queda más remedio que vivir entre los cerdos, los animales impuros por excelencia. Aquí se ilustra la noción de *pecado* que se refiere a la pérdida y degradación de la condición del hombre, que desciende en la escala del ser, apartándose y olvidándose de sí mismo, ahondándose en la porquería de una vida perdida, de muerte. El alejamiento del hijo que quiere vivir con su *herencia* es el paralelo en el Nuevo Testamento de la experiencia de Adán, que siendo criado a la imagen y semejanza de Dios, quiere *ser como Dios*, pero a su manera, tal como el hijo pródigo, y el resultado es casi el mismo: ¡descubre que está desnudo! Tanto el hijo pródigo como Adán representan la condición del hombre de todos los tiempos, de hoy también, que pretende servirse, a su manera, de su libertad! A partir de estas figuras, de Adán y del Hijo pródigo, podemos entender mejor lo que está pasando hoy: la crisis de valores, que es la crisis de lo que es



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

el hombre en sí mismo, hoy degradado a una condición inferior a los propios animales, que están más protegidos por las leyes que los propios humanos. El hombre contemporáneo perdió la noción de su dignidad, se olvidó de sí mismo.

El pecado atañe así a la esencia, a la *sustancia* del hombre, a su dignidad de hijo. A medida que se aparta de la casa del padre, el hijo se aparta de sí, se aleja de sí mismo. El regreso del hijo a la casa paterna, en esta parábola, significa que el hijo se acuerda de su dignidad de hijo y de la compasión del padre que le restituye esa dignidad. Aquí está el sentido del perdón, que es simultáneamente misericordia y justicia: misericordia, porque es la conmoción del corazón que acoge al hijo con amor; y justicia, porque el perdón misericordioso ofrece al hijo aquello a lo que tiene derecho, ser hijo, y que él, al apartarse, tenía dilapidado, pero que ahora le es dado. La parábola del hijo pródigo es la mejor ilustración de lo que es la justicia misericordiosa del perdón.

La *casa del Padre* es figura de la Iglesia, sobre la que tenemos una bella expresión de San Cipriano de Cartago, que se volvió un importante axioma teológico: “nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre”¹. La Iglesia es verdaderamente la casa del Padre, en la que podemos celebrar el perdón, la compasión divina y así recuperar nuestra dignidad de hijos amados por el Padre. Aquí está el sentido del sacramento de la penitencia, el sacramento del perdón, donde podemos verdaderamente hacer la experiencia de la justicia misericordiosa, señal eficaz del amor de Dios que nos precede.

1.2. La parábola del buen samaritano: Se llenó de compasión

La parábola del buen samaritano ilustra también la misericordia y la justicia como atributos del misterio de Dios. De hecho toda la parábola contiene un sentido cristológico, puesto que el buen samaritano es el propio Cristo. El hombre abandonado, casi muerto al borde del camino, evoca la condición del hombre caído, tanto de Adán como de cada uno de nosotros. La posada representa la Iglesia y los que cuidan del hombre, sus ministros. Este cuidado por el hombre caído se realiza en la Iglesia por el ministerio sacerdotal, en los sacramentos, sobre todo los que celebran la misericordia -el bautismo y la penitencia-. Ellos son las señales eficaces de la misericordia y de la compasión divinas.

¹ “Habere iam non potest Deum patrem, qui Ecclesiam non habert matrem” (De *Catholicae Ecclesiae Unitate*, 6)



En la parábola del buen samaritano hay aún una evocación del riesgo de la libertad o de la osadía del hombre de querer recorrer solo un camino muy peligroso. El pecado puede ser también entendido como esta pretensión de una autosuficiencia de la libertad, como si fuese posible para el hombre recorrer solo el camino de la vida y tener la fuerza suficiente por sí mismo para enfrentar a los enemigos, que pueden despojar al hombre de su bien máspreciado, la gracia de la filiación divina. Por eso, al entregar al hombre a los cuidados de la Iglesia y a sus ministros, la parábola nos dice que necesitamos de la comunidad para caminar seguros. El buen samaritano solo cuida del hombre en un primer momento; pero lo entrega después a los cuidados de la comunidad. Entonces, cuando en la parábola se dice -«vete y haz tú lo mismo» (Lc 10,37)- eso quiere decir que debemos cuidar de nuestro prójimo, de nuestras periferias existenciales, y, por eso, debemos superar la cultura de la indiferencia. Debemos, por tanto, ser imitadores de Dios, el buen samaritano, para el cual nadie le es absolutamente indiferente.

1.3. Dos encuentros: Zaqueo y la mujer adúltera

En Zaqueo, la compasión y la misericordia divinas aparecen en la voluntad de Jesús de quedarse en su casa: «hoy quiero quedarme en tu casa» (Lc 19,5). De esta visita resulta la conversión de Zaqueo y su decisión de restituir cuatro veces más aquello que había robado y dar la mitad de sus bienes a los pobres. En el fondo, Zaqueo dejó todo, según la palabra del Señor: «si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme» (Mt 19, 21). El verdadero encuentro con el Señor cambia radicalmente la vida del hombre. Zaqueo se vuelve discípulo de Jesús. El relato evangélico trasmite el testimonio de Zaqueo el cual podía decir: Yo era un gran ladrón, pero desde que el Señor entró en mi casa, mi vida se transformó radicalmente.

El caso de la mujer adúltera es también muy especial. Ella estaba acusada de adulterio, condenado por la ley de Moisés. Por eso la sentencia ya estaba dictada. Se la presentan a Jesús para confrontarlo con la ley y así tener un motivo para condenarle. «Pero Jesús inclinándose, se pone a escribir en el suelo con el dedo» (Jn 8,6). Este gesto de Jesús tiene dos sentidos: Jesús escribe en la arena la nueva ley del amor y del perdón, pues Dios no quiere la muerte del pecador, sino que viva. Éste es el primer sentido. Pero Jesús se inclina hacia el suelo, como desviando su mirada de la mujer, al contrario que sus acusadores que la miraban



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

con desprecio. Jesús muestra así que el pecador merece siempre el respeto a su dignidad, incluso si la pierde, y este respeto misericordioso lo deja tocado, ofreciéndole una nueva oportunidad: «¿nadie te condenó? Yo tampoco te condeno: vete y no vuelvas a pecar» (Jn 8,11).

El encuentro con Jesús cambió la vida de aquella mujer, puesto que el perdón que recibe, de no ser apedreada, significa la oportunidad de volver a su verdadero marido y de serle fiel. La nueva ley que Jesús escribe en la arena, es la ley del Espíritu Santo, que rompe la dureza del corazón y transforma los corazones de piedra en corazones de carne. La no condena de Jesús significa que ella no debe ser apedreada, pues esta ley, que solo castigaba a la mujer, correspondía a la dureza del corazón que Moisés no había conseguido romper, pero que ahora la nueva ley del Espíritu puede alcanzar. «Vete en paz y no vuelvas a pecar» tiene como consecuencia que ella debe pedir perdón a su marido y vivir reconciliada y en paz con él. Y este fue el testimonio de la mujer que podía decir: yo era una gran pecadora, infiel a mi marido, pero el Señor perdonó mi pecado y ahora puedo ser fiel a mi marido que me acogió y ahora vivimos como discípulos del Señor, porque, en su enseñanza, aprendemos qué es el perdón y la misericordia del Señor.

2. La justicia misericordiosa

En la encíclica *Dives in misericordia* (30 de Noviembre de 1980) S. Juan Pablo II se inspira en estos textos que acabamos de analizar (y en otros muchos, en su síntesis bíblica y teológica sobre este tema) para mostrarnos que la misericordia se fundamenta en la capacidad de compasión, o sea, de sufrir con quien sufre, en una actitud que es muy diferente al juicio, como vimos en los textos. De hecho, la misericordia, en su etimología tiene que ver con la capacidad que viene del corazón, de estar atento al miserable y a aquel que se siente despreciable y hasta indigno de ser objeto de atención y de amor. Ahora, lo que cogemos de la meditación de las parábolas y de los encuentros, es este sentido inspirador de una práctica, como en los encuentros, donde la compasión y la misericordia se vuelven acto. Lo que se pone aquí en cuestión es la relación con la justicia, toda vez que tanto las parábolas como los encuentros nos muestran situaciones en que las personas habían perdido el sentido de su dignidad, por el pecado o por el exceso de ambición, como en Zaqueo y en la mujer adúltera, lo que les hacía, en aquel contexto histórico odiables y despreciables. Pero el encuentro de Zaqueo y de la mujer adúltera con Cristo les hace cambiar de vida, se vuelven



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

discípulos, son sido integrados en la comunidad de los discípulos de Jesús. Desde esta cualidad de personas renovadas dieron el testimonio que quedó registrado como evangelio para todos, incluso para nosotros hoy en día. Aquí la misericordia y la justicia se encuentran con la caridad, con el amor cristiano. De hecho, sólo el amor puede curar y restituir al hombre su dignidad perdida. En el encuentro con Jesús, habían descubierto que aún eran amables, dignos de ser amados, y por eso pudieron superar el complejo de seres despreciables al que se sentían condenados.

En la *Dives in misericordia*, encontramos una preocupación teórica, para mostrar que la cordialidad y la compasión forman parte de los atributos esenciales de Dios, que se hizo hombre en Jesucristo, para restituirnos por la gracia nuestra dignidad verdaderamente humana, según las intenciones de Dios en su designio respecto del hombre, en la creación y en la redención. Esta encíclica es la segunda de un programa trinitario, entre la *Redemptor hominis*, sobre Jesucristo Redentor (4 de marzo de 1979) y la *Dominum et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo (18 de mayo de 1986). Según S. Juan Pablo II, la contemplación de la misericordia divina – Dios tiene un corazón misericordioso y compasivo- debe llevar a saborear esa misericordia, en la celebración de los sacramentos, especialmente la penitencia, que significa la proclamación de que Dios ama al pecador, incluso cuando se considera indigno de ese amor. Y después, como consecuencia, debe traducirse en las obras de misericordia, a través de sentimientos de compasión con el prójimo.

Es así como la misericordia lleva a la justicia, no sólo como equidad, sino también como benevolencia: querer bien al otro por aquello que él es y no por aquello que él puede dar. Pero también porque el otro es siempre digno de ser amado y el amor debe traducirse en el perdón, que es la forma más perfecta de querer bien, de amar.

El Papa Francisco tiene asumido el magisterio de S. Juan Pablo II en lo que se refiere a los aspectos teóricos, y ha insistido mucho en la práctica de la misericordia. En ese sentido promovió el año santo de la misericordia, movido por la conciencia de urgencia que tiene la práctica de la misericordia, sobretudo sacramental, en esta fase de la historia en que nos encontramos.

En el mensaje de Nuestra Señora de Fátima están bien presentes las apelaciones a la reparación y a la consolación de Dios –Consolad a vuestro Dios, pidió el Ángel– y la oración y el sacrificio reparador por los pobres pecadores,



Equipes Notre-Dame

*Rassemblement International – International Gathering – Encuentro
Internacional - Encontro Internacional – Raduno Internazionale*

Fátima 2018

16-21 Juillet – July 16th-21th – 16-21 de Julio – 16-21 Julho – 16-21 Luglio

porque muchos son los que se pierden porque nadie reza por ellos. De hecho, ¿qué es pecado sino el apartarse de Dios, como si el pecador lo dejase sólo? ¿Y la soledad no será el gran mal de nuestro tiempo? ¿Y qué hacemos en ese sentido? ¿No será esta espiritualidad para todos nosotros un vasto campo no tanto de reflexión teórica, sino sobretodo de intervención activa de intercesión, como pedía el Padre Caffarel? ¡Aquí está el desafío!

Conclusión

Nos queda a nosotros, como matrimonios y consiliarios espirituales, llevar a cabo esta experiencia: dejarnos tocar por el Señor en el encuentro liberador, tal como Zaqueo y la mujer adúltera, y confiarnos a la Iglesia y a sus ministros para que nos curen de nuestras llagas materiales y sobretodo espirituales. Cuando nos arriesgamos a recorrer solos los caminos de la vida, nos exponemos a muchos peligros que nos acechan en cada esquina del camino. Pero, curados y fortalecidos por la gracia del encuentro con el Señor en la comunidad de hermanos podremos ser verdaderamente anunciadores de la esperanza, la virtud humana y teologal que es el resultado de sentirnos acogidos y amados, incluso si continuamos sintiéndonos indignos. Es bueno recordar la experiencia de conversión del Padre Caffarel, el momento en que él reconoció ser amado y amar. ¡A partir de aquel momento todo estaba jugado, dijo!

Que nuestros equipos sean verdaderamente esos espacios de acogida y encuentro, donde los matrimonios puedan encontrar la fuerza para ser centinelas de la esperanza para nuestro mundo actual.